

Los soldados de la torre  
 Como unas ovejas bajan  
 Y quedan de prisioneros,  
 En tanto que se barajan  
 Con los *pelados* de Ortega,  
 Que al fin todos son *chinaca*,  
 Y para todos un hueco  
 Ortega tiene en el alma.

## IV

Torna Ortega victorioso  
 De Jerez á Zacatecas,  
 Y los *mochos* satirizan  
 Los obsequios y las fiestas;  
 A Ortega llaman el loco,  
 Pero los *mochos* que piensan  
 Dicen: que Dios nos ampare  
 De otras locuras como ésta.

Octubre 26 de 1896.

## ROMANCE DEL GRANDE OCAMPO.

(HISTORICO.)

A MI QUERIDO AMIGO A. GENIN.

## I.

Aquel español heroico,  
 Émulo de Leandro Valle,  
 Honra de los caballeros,  
 Blasón de los militares,  
 El orgullo de los sabios  
 Y la flor de los galanes;  
 Aquel intrépido Bravo,  
 Distinguido en más de un trance,  
 En que su honor empeñaron  
 Las banderas liberales;  
 Como el más vulgar viajero,  
 Sin que lo notase nadie,  
 En Veracruz, impaciente,  
 Espera órdenes de Juárez,  
 Quien luchando con los hados,  
 Allí defiende constante  
 La causa de la Reforma,  
 Tan redentora y tan grande.  
 Juárez que conoce á Bravo,  
 Quiso en sigilo confiarle,  
 Enviándole al extranjero,  
 Una misión importante,  
 Proveyéndole, confiado,  
 De poderes eficaces  
 Para contratar, sin trabas,  
 Armas, vestuarios y parque.  
 Lo que ordenó el Presidente,  
 Sus secretarios aplauden,

Menos Ocampo, que calla  
Y finge que se distrae,  
Cuando los otros Ministros  
En elogios se deshacen  
Y pintan, seguido á Bravo  
Por el éxito brillante.

## II.

## LA MARCHA.

En el peso de la noche  
Y cuando en hondo silencio  
Reposa la extensa casa  
Donde Juárez tiene asiento  
Y vive sin aparato,  
Con Ruiz, con Ocampo y Prieto,  
Penetra Bravo de viaje,  
Agil, gentil y contento,  
A despedirse de Juárez  
Y á dar á sus compañeros  
Su adiós, como hombre cumplido,  
Y el abrazo más estrecho.  
Juárez le hace sus encargos  
Moderado y circunspecto;  
Ruiz, cual si fuera marino,  
Le da sesudos consejos  
Y le regala unos polvos  
Que le libren del mareo;  
Y con juvenil arranque  
Prieto se lanza á su cuello,  
Pidiéndole vuelva pronto  
De su misión satisfecho.  
Sólo Ocampo no aparece  
Y se encierra en su aposento;  
Pero después que ha marchado  
Dice con adusto gesto:  
«Yo no quise despedirme,  
Que ese es un aventurero,  
Y tendrá que arrepentirse  
De su confianza el Gobierno;  
Mi voto e fué contrario,  
Pero los demás quisieron,  
Porque deslumbra su charla

Y seduce su despejo,  
Porque doquier le acompaña  
Del Presidente el afecto.....»  
Y cada vez que se hablaba  
De Bravo, Ocampo, molesto,  
O se ausentaba enojado,  
O como enjambres del pecho,  
Brotaban sus desconfianzas  
Y volaban los denuestos.

## III.

## LA ESPERA.

Huyeron como parvadas  
De aves viajeras las horas,  
Sin dejar de Bravo ausente,  
Ni noticia ni memoria;  
El que sembraba esperanzas,  
El que con su faz gozosa  
Disipaba los temores  
Y ahuyentó sus negras sombras;  
Y el tiempo dejaba un rastro,  
Tras su nombre de zozobra,  
En el que vagas regaba  
La sospecha sus ponzoñas.....  
Si el armamento faltaba  
A la descidida tropa.....  
Esperemos lo de Bravo,  
Clamaba alguno con sorna.....  
Si los soldados desnudos,  
Por la carencia de ropa,  
Enfermaban, invadidos  
Por las plagas de la costa,  
Clamaban los descontentos  
Con cierta risa sardónica:  
«No hay que apurarse... ya viene  
El vestuario, viento en popa.»  
Y de la vuelta de Bravo,  
Se hace una frase de broma  
Que ahuyenta las esperanzas  
Y en desengaños las torna.  
Así cruzaron los meses  
Cual las aves temerosas

Vuelan, al llegar la noche,  
Al árbol que las aloja.  
Alguna vez, por acaso.  
Al guapo Bravo se nombra.....  
Juárez frunce el entrecejo;  
De Ocampo vese la cólera,  
Y los amigos de Bravo,  
En silencio se abochornan.....

## IV.

## VELA.....Y LLEGA.

Vela, toca inesperada,  
La campana del Castillo,  
Su bote el práctico alista,  
Se oye en el muelle bullicio,  
Y cien anteojos se fijan  
En el valiente navío.....  
Que luchando con el Norte,  
Por las gaviotas seguido,  
Cruza junto de arrecifes,  
Se burla de los bajíos.....  
En esto, el acento se oye  
De un veterano marino,  
Que grita: «Quietos los *peje*;  
Ese es el gachupincillo  
Aquel.....es nuestra bandera.....  
La que..... levanta el *indino*;  
El, no me engaño..... la pinta,  
La cachucha.....el bigotito;  
Vamos al bote muchachos,  
Corramos á recibirlo..... »  
Ya suelta el ancla..... ya atraca.....  
Ya baja la escala el chico,  
Y á poco descende Bravo,  
Que llega como en un vitor,  
Gritando: «¡México viva!»  
Radiante de regocijo.

## V

## ¡LA MISION!

De su misión espinosa,  
Al Ministro de la Guerra

Le da Bravo, escrupuloso,  
Con despejo exacta cuenta,  
Y en todo fué tan cumplida,  
Tan patriótica, tan diestra  
Su conducta, que dejando  
Aparte toda etiqueta,  
Elogiábale el Ministro  
Con la cara satisfecha,  
Y le alargaba la mano  
De su aprobación en prueba,  
Dando al punto cuenta á Juárez,  
Que está en las vecinas piezas,  
Y quien demuestra contento  
Y á su Ministro le ordena  
Que á Bravo se le reciba  
De Palacio en sesión plena,  
Para darle allí las gracias  
Indemnizando sus penas,  
Ya que renuncia obstinado  
Honores y recompensas.....  
Se fija el siguiente día,  
Para ello todo se apresta,  
Y para obsequiar la cita,  
Fué grande la concurrencia.

## VI

## LA RECEPCION.—EL GRANDE OCAMPO.

Limpia y fresca está la estancia  
En donde Juárez habita  
Y que funge de Palacio,  
De mansión y de oficinas.  
Blanco mármol en los suelos,  
En los balcones cortinas,  
Y en los amplios corredores  
Sombra y agua cristalina.  
Van y vienen los sirvientes,  
Barren, sacuden y alistan  
La sala donde se espera  
Numerosa comitiva  
De empleados y militares  
Y de la plebe ladina,  
Que en casa de Don Benito  
Es como su casa misma.  
En el fondo de la sala,

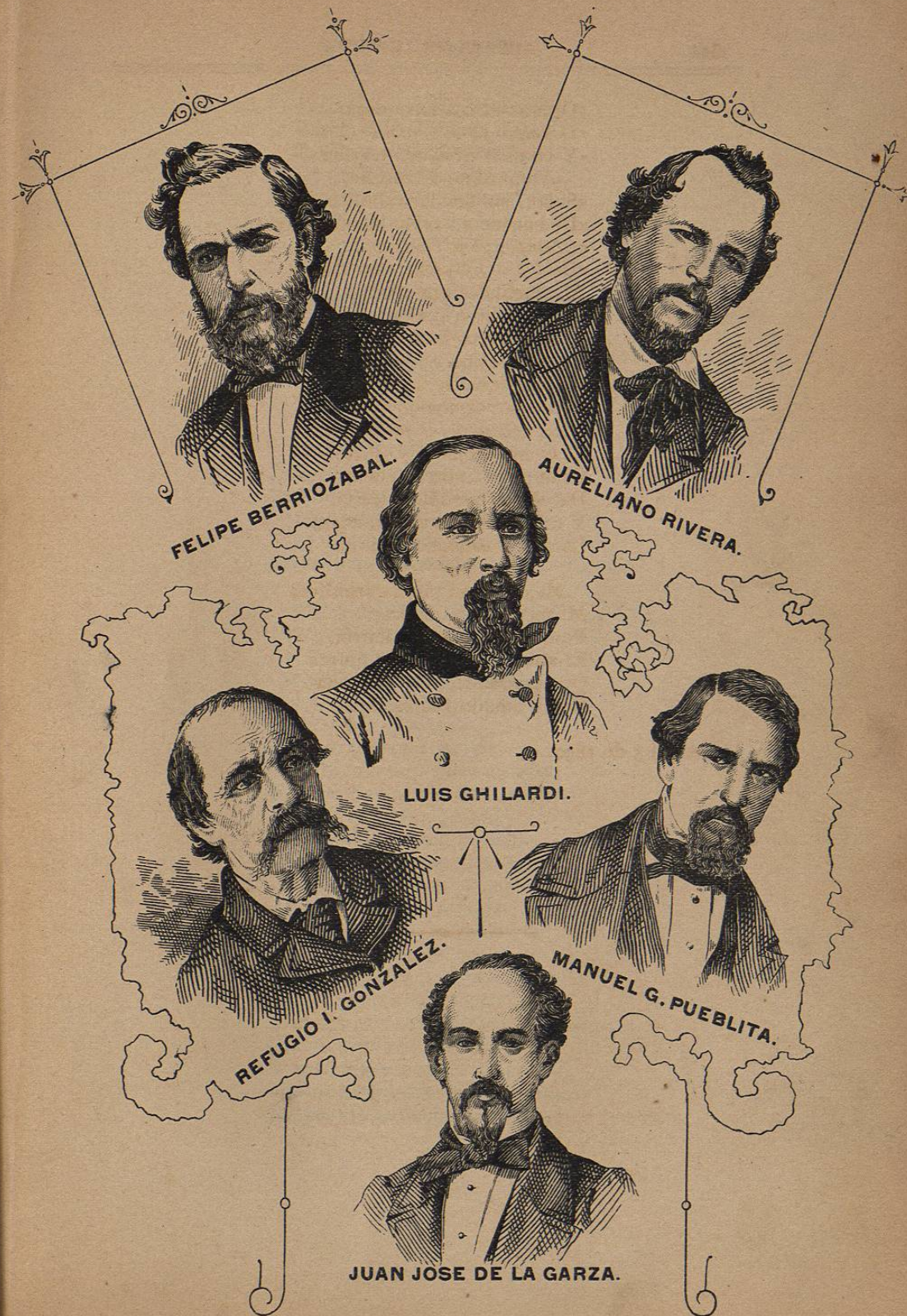
Que ardiente luz ilumina,  
 Y que en sus blancas paredes  
 Se embellece y se duplica,  
 Se ven de pie seis figuras  
 Que aquel noble pueblo estima,  
 Y que, aunque ya conocemos,  
 Les quiero pasar revista:  
 Juárez, de cuerpo mediano,  
 De contextura maciza,  
 Ancha y serena la frente,  
 Dulce y humilde la vista,  
 Robusta espalda, pie breve,  
 Amplio pecho, mano chica,  
 El rostro de bronce claro,  
 Y en la boca recogida,  
 Una cicatriz do muere  
 Su imperceptible sonrisa.  
 Ocampo estaba á su lado:  
 Moreno, de frente altiva,  
 La cabellera á la nuca,  
 Su mirada aguda y fija,  
 Nariz roma, boca grande,  
 Cuerpo que expedito gira,  
 Y tan abierto y tan franco  
 Y tan noble le veían,  
 Que los mismos que no le aman,  
 Le respetan y le admiran.  
 Ruiz, Guzmán, La Llave, Prieto  
 Están en aislada fila,  
 Y en el fondo y en la puerta,  
 En conjunto se divisan  
 Los uniformes y espadas,  
 Los *fraques* y las levitas,  
 Unos, con Ramón Iglesias,  
 Jefe de tropa y milicia;  
 Otros, con Manuel Zamora,  
 Del pueblo heroico delicia;  
 Carirredondo, fogoso,  
 Ojo azul, rala patilla,  
 Con el cabello entrecano,  
 Con la papada nutrida,  
 La voz recia; pero una alma  
 Franca, generosa, limpia,  
 Que sus ímpetus convierte  
 En bendiciones y en dicha.

Al salón penetró Bravo  
 Recogiendo simpatías,  
 Con la modestia en la frente,  
 En los labios la sonrisa,  
 Y en su gracia y apostura,  
 La franqueza y gallardía.  
 De su misión habla Juárez,  
 Y de su conducta digna,  
 Así como se dispuso  
 Con pompa se le reciba  
 Para que le dé las gracias,  
 Haciéndole honra debida.  
 En nombre de la Reforma  
 Y de su patria adoptiva,  
 Alegres dianas estallan,  
 Cruzan el aire los ¡vivas!  
 Y Juárez estrecha á Bravo  
 Con paternal alegría.....  
 Pero al acercarse á Ocampo,  
 Este, brusco, se retira.....  
 Por doquier cunde el asombro,  
 La inquietud llega en seguida,  
 Y al fin se hunde en el silencio  
 La brillante comitiva.  
 Ocampo se avanza entonces,  
 Y con la voz en que vibra  
 La lucha de los afectos,  
 Dice así, cuasi con ira:  
 «Señor, no puedo abrazaros  
 «Ni tender mi mano indigna  
 «A quien infamé cobarde  
 «Con mi lengua viperina.  
 «Mis brazos en vuestro cuello  
 «Fueran sierpes de perfidia  
 «Si no borrara mi lengua  
 «Las detracciones malignas  
 «Con que manché vuestro nombre  
 «Y amengüé vuestras fatigas;  
 «Así es que no os doy la mano,  
 «Ni os abrazo, ni á su vista  
 «Volveré si en el momento  
 «No dice vuestra hidalguía:  
 «Ocampo, yo te perdono,  
 «Y al frente me lo repita.»  
 —«Pero, señor.....» —«No hay remedio;

«Quiero letra á letra diga:  
 «Ocampo, yo te perdono;  
 «Y en esto mi calma estriba.»  
 -«Abrazadme satisfecho,  
 «Señor, sin quedar reliquia  
 «De encono.» —«No haya evasivas,  
 «Ocampo, yo te perdono,  
 «Decid..... y lucha concluída.»  
 El concurso sigue atento  
 La caprichosa porfía,  
 Y de Ocampo la nobleza  
 Le entusiasma y regocija.  
 Al fin, Bravo se decide,  
 Y con la voz conmovida,  
 Dice: «Ocampo, te perdono.»  
 Se oyen palmadas y ¡vivas!  
 Ocampo se lanza al cuello  
 Del que el perdón profería,  
 Y un resplandor de grandeza  
 La alegre estancia ilumina.

Melchor, mi pluma orgullosa  
 Mi recuerdo te dedica,  
 Porque fuiste de mi Patria,  
 El alma más grande y limpia  
 Que engrandeció la Reforma,  
 De mi amado Juárez hija.

Abril 5 de 1892.



## ROMANCE DE RETUERDOS.

(VERACRUZ).

Amanecen mis recuerdos  
Hoy, en cuanto abro los ojos,  
Como cuando negras nubes  
Vuelan de la aurora en torno,  
Y en ellas resbalan rayos  
De ardiente púrpura y oro.

Era el caluroso Marzo  
De cincuenta y nueve heroico,  
En Veracruz *la Reforma*  
Ostentaba hechos grandiosos  
Y con cada luz se alzaba  
Su prestigio poderoso.  
A Juárez viera gigante,  
Cual limpio faro entre escollos,  
Popocatepetl sublime,  
Alto, helado, majestuoso,  
Caldeando su alma la llama,  
Tranquilo y severo el rostro.  
¡Oh, qué pueblo de patriotas!  
¡Oh, qué divinos *jarochos!*  
¡Cuán pródigos de su sangre!  
¡Qué abiertos y generosos!  
Era su fiesta el peligro,  
Era la guerra su holgorio,  
Y al aguacero de bombas  
Que disparaban los *mochos*  
Y sembraban donde quiera  
Muertos y sangre y escombros,  
Respondía el pueblo alegre

Con acentos victoriosos.  
 Miramón el temerario,  
 Su presa amagaba ansioso,  
 Con sus bravos que llegaron  
 Como carniceros lobos,  
 Husmeando el olor de sangre,  
 Retrocediendo furiosos  
 Al empuje de los libres  
 Y al retumbar de su enojo.  
 Cuando el médano vecino  
 Le contemplaba rabioso  
 Las olas tocaban dianas,  
 Saltaba el muelle de gozo,  
 Y al reventar cada bomba  
 Se elevaba clamor ronco,  
 Vítores alzando á Juárez  
 Entre epigramas chistosos.  
 Allí estoy mirando á Llave,  
 Barba escasa, enjuto el rostro,  
 Al inclinarse difícil,  
 Al moverse perezoso;  
 Largos dientes, ojos garzos  
 Ni soberbios ni medrosos,  
 Pero que tornaban llamas  
 Los peligros y el enojo.  
 Allí Enrique Ampudia ardiente,  
 Allí Pancho Azpe nervioso,  
 Esclarecido artillero  
 Y valiente como toro.  
 Con él estaba un sargento  
 De tez tostada, ancho de hombros,  
 Que al sentirse moribundo  
 Se hizo conducir de pronto  
 Frente del balcón de Juárez,  
 Y allí en acento estruendoso,  
 Gritó: «¡Viva la *Reforma!*  
 «No hay que aflojarse, *jarochos*,  
 «Firme, y vencerás, gran Juárez,  
 «Que así morimos nosotros.»  
 Y espiró, cual si muriera  
 En un festín delicioso.  
 .....  
 Por doquiera andaba Ocampo,  
 Erguido, de ardientes ojos;  
 Hacia atrás puesto el cabello,

Ancha nariz, franco el rostro  
 Iluminado por su alma,  
 Que era delicia y tesoro  
 De la humanidad entera  
 Por su temple poderoso.  
 Allí estaba Miguel Lerdo,  
 Más que el patriota, el apóstol,  
 Con fe ciega en la *Reforma*,  
 Dulce, de hablar sentencioso,  
 Su peluquín esmerado,  
 Curva nariz, negros ojos,  
 Boca grande y unos dientes  
 Como de marfil lustrosos,  
 Miraban á Degollado  
 Con sus azules anteojos,  
 Blanco, pequeño, adamado  
 En su decir y en sus modos,  
 Al embestir furibundo  
 En arrebatos furiosos,  
 El último al retirarse  
 Para volver impetuoso;  
 En las trincheras Arriaga  
 Arengaba á los *jarochos*,  
 La calvicie descubierta,  
 En el hablar fervoroso  
 Y en el desprecio al peligro.  
 Haciendo vulgar lo heroico.  
 En un grupo está Ramírez,  
 El *Nigromante* famoso,  
 Con el cabello crespudo,  
 Amarillentos los ojos;  
 La admiración exigiendo;  
 Como mandando al asombro  
 Con su decir no esperado  
 Y con su talento monstruo;  
 Como un Voltaire en lo agudo,  
 En la invectiva un Ariosto,  
 Un Pascal en lo profundo,  
 Un Quevedo en lo gracioso;  
 Y esa pléyade viviente  
 De héroes, sabios y *jarochos*  
 Distinguíase divina  
 En los cielos tempestuosos,  
 Como anunciando á la patria  
 Un futuro venturoso,

Con gloria de progresistas  
 Y á despecho de los *mochos*.  
 Mas el veintiuno de Marzo,  
 En vez de que el cañón bronco  
 A Veracruz despertara  
 Con sus ecos pavorosos,  
 Gritan: «se levanta el sitio,  
 Y van de huída los *mochos*.....»  
 Y repican las campanas,  
 Y hay regocijo y holgorio.

Cuautla de Morelos, Enero 21 de 1885.

## GRAN ROMANCE

DE ENCONTRONAZOS Y PATALEOS DEL AÑO

MAL AVERIGUADO DE 1858.

El año cincuenta y ocho,  
 Casi al pisar el sepulcro,  
 Pudo decir con certeza:  
 "No ganamos para sustos,"  
 Porque era una *arrebatinga*  
 De derrotas y de triunfos,  
 Que atarantaba á los tontos  
 Y extraviaba á los más duchos.  
 Daba saltos repentinos  
 Chispas echando el barullo,  
 De Mazatlán á Oaxaca,  
 De Veracruz á Acapulco;  
 En Durango Coronado  
 Con la victoria se impuso;  
 Aramberri en Guanajuato,  
 Aunque no gobernó mucho;  
 Garza, activo y empeñoso,  
 Caballos, armas, recursos,  
 Acopiando diligente  
 Formidable se mantuvo.  
 En el gobierno Zuloaga  
 Daba soberanos tumbos,  
 Y cambió de ministerio,  
 A sus adeptos propuso,  
 Y siempre era el mismo fraile  
 Montado en distinto mulo;  
 En Colima conspiraban,  
 Pero se les siguió el bulto  
 Y los fusiló el gobierno,